

La Alhambra y la Granada Andalusí

Módulo 5

5.4 LOS JARDINES DE LA ALHAMBRA

Por *José Tito Rojo*

Departamento de Botánica de la UGR

La Alhambra se sitúa en una colina dominando paisajísticamente la ciudad de Granada. No está sola en esa situación pues a ambos lados tiene otras dos colinas que forman con ella un conjunto inseparable, la del Generalife y la de Torres Bermejas-Mauror. Una configuración que configura un paisaje urbano en el que el diálogo de elementos, vegetales y contruidos, se desarrolla hoy, en lo esencial, de la misma forma que en la Edad Media. Esta permanencia de paisaje es sin duda una componente de los valores patrimoniales del monumento. Caracteriza la percepción de la Alhambra desde infinitos puntos de la ciudad de Granada y sus barrios históricos, antes incluso de entrar en su recinto, y permite una especial percepción de la ciudad en sus visiones desde la Alhambra. La Alhambra es paisaje y lo caracteriza el bosque que la envuelve y la existencia en su territorio de una riquísima variedad de jardines. Jardín y Alhambra son dos realidades inseparables. Las tres colinas alhambrenas reúnen una colección de jardines históricos con ejemplares de primer nivel generados a lo largo del tiempo, desde sus inicios en el siglo XIII hasta la actualidad. Sin duda los más importantes son los procedentes del periodo islámico medieval, piezas insustituibles de la historia del jardín, con ejemplares que van desde las amplias huertas del Generalife a los más reducidos patios de los palacios nazaríes. Alguno de ellos es tal vez el más antiguo jardín ornamental conservado en el planeta, el Patio de la Acequia del Generalife, que existe al menos desde el siglo XIII, sin que tengamos noticia de etapa alguna de desaparición. Es en ese sentido excepcional, pues lo normal es que los jardines conservados de esos tiempos han sufrido etapas de abandono y son conocidos gracias a trabajos arqueológicos y de reposición. El Patio de la Acequia nunca ha dejado de ser jardín y, aunque ha sufrido cambios en sus plantaciones, ha conservado siempre lo fundamental, el eje de agua y los cuadros laterales de cultivo, manteniendo su carácter de patio cerrado y, en gran medida, el carácter de las construcciones que lo enmarcan. Del siglo XIV se conserva en la Alhambra un jardín excepcional, el patio del Palacio de Comares, tradicionalmente conocido como Patio de los Arrayanes o de la Alberca. Se trata en este caso de un ejemplar de insólita permanencia. Mientras que en el anterior los cambios en sus plantaciones han sido frecuentes, en éste ha habido continuidad de su entidad vegetal. Las crónicas más antiguas conservadas y

La Alhambra y la Granada Andalusí

sus representaciones gráficas muestran siempre la presencia de las dos bandas de arrayán (*Myrtus communis*) tallado sistemáticamente en forma de mesa, que apenas en alguna ocasión de su pasado presenta abandonos y descuidos en el recorte. La evolución de este jardín, ligado a la representación del poder al estar situado ante la qubba principal del palacio, el llamado Salón de Embajadores, ha sido muy tranquila y podíamos denominarla como un proceso de decantación, pues ha perdido algunos elementos de su pasado, como eran los árboles que salían del eje de las mesas de arrayán, pero lo conservado es su estructura esencial, las dos superficies verdes de mirto, las superficie central de agua, verde por el color de las algas, sobre el pavimento de mármol blanco. Lo maravilloso de esa evolución, que ha conservado lo esencial y dejado a un lado los elementos secundarios, es que el aspecto actual del jardín parece fruto del diseño de un moderno paisajista minimalista, pero se debe sin embargo a un proceso histórico de siglos, como si la exactitud de su diseño fuera de tal fortaleza que hiciera imposible introducir cambios en él. La estructura básica del Patio de Comares es la misma que habitualmente se encuentra en otros patios de la Alhambra, la superficie de agua y los dos laterales de vegetación, lo que la historiografía reciente denomina patio tripartito. La mayoría de ellos ha sufrido profundos cambios y se trata casi siempre de espacios recuperados por la arqueología, así el Palacio de los Abencerrajes o diversos palacios de la zona del Partal. Algunos patios nazaríes presentaban otras soluciones formales, un estanque central de agua, una fuente. De ese conjunto el más significativo, pieza fundamental del conjunto jardinero alhambrense, es el Patio de los Leones, que tras la última restauración presenta un aspecto cercano a lo que debió ser su estado medieval, un suelo de mármol blanco en el que habría plantados algunos naranjos. En el centro se conserva la fuente que le da nombre, un elemento excepcional del arte andalusí, singular por su configuración y por su tamaño. A los jardines medievales se añaden otros creados a lo largo de los siglos. Dentro de la propia Alhambra hay jardines manieristas como el de los Adarves, románticos, como el de Lindaraja, o del siglo XX, como los que hizo Torres Balbás en el Partal. También en las colinas fuera de sus murallas, hay espacios de interés, en el Generalife, los Jardines Altos plantados en el siglo XIX o los Jardines Nuevos ya en el siglo XX. Y, en la colina que se inicia en Torres Bermejas, el Carmen de los Mártires (1856) o el Carmen de la Fundación Rodríguez-Acosta (1918-26), uno de los mejores jardines de la modernidad en España. En suma, un conjunto que abarca decenas de notables espacios ajardinados. En este apretado resumen el objetivo fundamental era señalar cómo la Alhambra, en su conjunto, no puede ser apreciada correctamente en su entidad patrimonial sin tener en cuenta su componente paisajística-jardinera.